

MARXISMO Y SUBVERSION

AMBITO LABORAL



ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO

MARXISMO Y SUBVERSION

P R E S E N T A C I O N

El proceso revolucionario de acción sicológica masiva y enfrentamientos armados que conduce a la transferencia definitiva del Poder, de unos dirigentes sin convicciones ni fortaleza a una activa minoría que sabe lo que ambiciona y no repara en medios para conseguirlo es lo que en todo tiempo se ha denominado "SUBVERSION".

La metodología puede variar por la forma de su planteo, tanto como difieren entre sí las distintas comunidades afectadas.

No obra de igual modo ni se enfrenta con igual vigor la subversión que conquistó militarmente la China continental (y luego toda el Asia Sudoriental) como la actuante en los "campus" universitarios de los Estados Unidos. No fue similar el modo de enfrentarla otrora en Hungría (1919), España (1936/39) o Grecia (1946) que en los más recientes casos de Corea, Vietnam o Angola. No guarda semejanza aparente la disolución de la juventud escandinava con la epidemia de huelgas en Italia. No se asemejan en nada la forzosa impotencia con la cual naciones exhaustas por una guerra mundial debieron resignarse a su cautiverio con la vigorosa reacción de los pueblos jóvenes de América del Sur.

En todos los casos la subversión se adapta a la población que se desea conquistar; en todos los casos urge impaciencias que luego postergará hasta el olvido una vez arribada al Poder; en todos los casos varía la respuesta de cada gobierno, muchos cediendo siempre para prorrogar su liquidación, otros meramente resistiendo y unos pocos superándose ante cada ataque, pero en todos ellos, sin excepción, la SUBVERSION responde a idénticos cánones o patrones de inequívoca extracción MARXISTA.

No es aventurado identificar con el MARXISMO todas y cada una de las manifestaciones de la SUBVERSION MUNDIAL verificadas en la segunda mitad de este siglo, porque el marxismo no es más que una consecuencia natural y manifestación actual de algunas otras doctrinas o movimientos anteriores que no "perfeccionaron" sistemas vigentes sino que los subvirtieron con miras a reemplazarlos.

De las expresiones políticas de una secular e ininterrumpida "tendencia a subvertir", la única cuya vigencia aún se invoca, aunque desvirtuada por los hechos y reformada por sus continuadores, es el MARXISMO. El tratamiento que de él haremos en el presente trabajo tiende a marcar la relación que existe entre los conceptos que conforman su título: el marxismo y la subversión.

Se ha juzgado prudente dividir la exposición del contenido en dos partes principales, destinadas a considerar el flagelo en los ámbitos nacional una y mundial la otra.

En la primera parte: "La subversión en la Argentina", se presentan en sucesivos capítulos, los antecedentes inmediatos de la subversión local, la caracterización de las principales bandas actuantes en nuestro medio, como así también la metodología utilizada por éstas para, finalmente, abordar las características del accionar subversivo en cada uno de los ámbitos del quehacer de la sociedad.

La segunda parte intenta compendiar, en forma breve, los aspectos más significativos de los contenidos doctrinarios marxistas y sus propuestas dogmáticas, tratando en el último capítulo su evolución y las contradicciones que presenta en las múltiples formas que adoptó para lograr el objetivo último que lo inspira, cual es la "toma del poder mundial".

Por último, debe quedar claro que el objetivo perseguido por esta publicación no es sólo poner al descubierto el solapado accionar subversivo del marxismo internacional sino, fundamentalmente, que mediante dicho conocimiento se encuentren las respuestas válidas para oponerse a su acción disolvente.

No obstante, como se verá a través de estas páginas, los métodos y procedimientos empleados se renuevan constantemente o, aún conservando su esencia, cambian incessantemente de forma. Ello obligará al lector avisado a buscar una permanente actualización para hacer vanos sus intentos de subvertir la sociedad que integramos.

oooooooooooo 00 oooooooooooooo

sable de la enseñanza, como por la caracterización ideológica de gran parte de sus cultores.

- f) Organizaciones de delincuentes subversivos que, mediante su estructura armada (Montoneros, ERP, OCPO, etc.) y organizaciones de fachada ejercen presión sobre el personal del ámbito, para la consecución de sus fines.

6. Tácticas de ataque a la institución familiar

La familia, como célula fundamental del cuerpo social que se busca destruir y suplantar, es necesariamente uno de los blancos primordiales de los ataques subversivos.

Esas agresiones son constantes y de todo tipo; llegan al seno del hogar bajo los dictados de las modas, de aparente frivolidad pero que suelen encerrar una destrucción de valores éticos o, al menos, estéticos; penetran en las casas y en las mentes a través de unos medios de comunicación masiva tan perfeccionados, que es casi imposible eludir o tamizar sus mensajes; siembran dudas o ridiculizan los valores fundamentales y permanentes como el honor, la lealtad, el amor, el heroísmo, el desinterés, la abnegación, el ideal de una comunidad unida en paz y en bienestar; fomentan el consumo de drogas, la corrupción, la estafa, el libertinaje, las luchas entre hermanos.

Incitan a todos los desórdenes e incongruencias (que los hijos se rebelen contra "los viejos", que los padres quieran ser "amigos" en vez de padres, que los esposos quieran ser "compañeros" y su matrimonio pase a ser "su pareja", que los alumnos determinen lo que el profesor les puede enseñar); niegan toda vigencia o conveniencia al respecto, al orden justo, a las escalas de valor, a las jerarquías morales... Y, por último, una vez adueñada la subversión de nuestros hijos, les entrega un arma y una cápsula de cianuro con la orden de no dejarse capturar con vida...

La subversión constituye la metodología de la agresión marxista, por cuanto hace posible cambiar las estructuras "enemigas" a un bajo costo. Dado que es un método, no es la consecuencia de causas reales sino de la explotación hábil de impaciencias fomentadas y de las frustraciones consiguientes, como medio para minar y destruir a su oponente.

C A P I T U L O I V

ACCIONAR EN LOS AMBITOS EMPRESARIO Y GREMIAL

El hecho de constituir estos dos ámbitos un todo inseparable en cuanto a sus fines y accionar común, la subversión en retirada dirige en la actualidad hacia ellos el centro de gravedad de su esfuerzo disolvente en procura de sus objetivos esclavizantes.

Resulta imprescindible conocer sus fines últimos, estrategia, objetivos y metodología para lograr la unidad de acción necesaria que permita oponerse orgánica e inteligentemente a sus propósitos antinacionales.

Esta identidad entre ambos ámbitos obliga a que su tratamiento deba ser conjunto, por ser en esa forma como las bandas accionan sobre ellos, aún cuando tengan matices diferenciados producto de su adaptación al medio.

El empresariado argentino ha dado sobradas muestras de madurez y responsabilidad en circunstancias en que, a las dificultades propias del medio nacional e internacional en el que se desenvuelven sus actividades, se sumaban las creadas por situaciones ficticias, provenientes no sólo de la acción subversiva concreta sino de conducciones estatales, empresarias y laborales demagógicas.

Hoy, que la meta a alcanzar por la Nación está claramente fijada y se avizora la luz de un nuevo día preñado de posibilidades de realización, se impone que cada uno asuma su responsabilidad y ocupe el puesto de lucha que esta gran empresa de todos reclama.

Para ello es necesario que aprendamos a conocer al enemigo común y procedamos en consecuencia. El presente tramo de este trabajo pretende brindar, al menos parcialmente, los elementos de juicio conducentes a cumplir el primero de estos objetivos.

Contiene una primera parte en la que se expondrán, en forma general, las características del accionar subversivo en los ámbitos tratados. La segunda y tercera están referidas a dicho accionar antes y después del 24 de marzo de 1976, respectivamente.

1. Características del accionar subversivo en los ámbitos empresario y gremial

a. Aspectos de la estrategia general revolucionaria que inciden en la desarrollada en los ámbitos tratados

Para comprender el accionar de la delincuencia subversiva marxista en los ámbitos empresarial y gremial de nuestro país, debemos partir de aquellos principios de su estrategia general que inciden en la particular aplicada al campo específico:

1) Necesidad de operar sobre las masas para el logro de sus fines.

Esta necesidad impone una triple exigencia a satisfacer en orden sucesivo: captación; formación de elementos militares y permanente mimetización. Nuestro país por su constitución, extensión y desarrollo presenta una particular vulnerabilidad en ese sentido.

2) Lograr el completo control de las masas como culminación del proceso de captación.

3) Empleo de todas las técnicas (constructivas y destructivas), con dependencia de lo militar a lo político y su mutua interacción, en pos del objetivo de captación mencionado.

- 4) Necesidad de una preparación sistemática del proletariado para capacitarlo a adoptar una franca postura de lucha por el poder.

b. Caracterización del accionar en lo general

1) Objetivos

Sostiene la doctrina subversiva que "la guerra revolucionaria será ganada cuando se logre la insurrección generalizada". Esta exigencia lleva implícita la obvia necesidad de dirigir su acción prioritaria al lugar donde se encuentran las masas, en el caso particular de ésta el sector fabril.

La circunstancia expresada fundamenta que sea éste el ámbito sobre el cual la subversión lleva el centro de gravedad y explica su carácter predominantemente urbano.

El dominio del "movimiento de masas" constituye así el argumento básico y elemental para lograr la "insurrección gremial".

Las finalidades particulares perseguidas en los ámbitos tratados pueden sintetizarse en la concreción de los siguientes objetivos:

- a) Control de los centros de producción.
- b) Instrumentación de la quiebra de la economía.
- c) Creación de nuevas motivaciones para la movilización de masas.
- d) Logro de apoyo logístico para el sostenimiento del aparato subversivo y completamiento del mismo.
- e) Incremento del aparato militar.

2) Prioridades

En íntima relación con lo expresado precedentemente, la selección de los objetivos la harán teniendo en cuenta las siguientes prioridades:

- a) Sector industrial:
 - (1) Industria más importante de la zona.
 - (2) Industrias florecientes.
 - (3) Industrias de mayor concentración obrera.
- b) Sector de servicios:
 - (1) Obreros de servicios.
 - (2) Empleados de servicios.

Previamente se elige la "zona a atacar", teniendo en cuenta en el orden nacional la influencia de la misma por su potencial obrero y económico.

3) Metodología

A los métodos comunes del accionar marxista para el control de las masas (chantaje, secuestros, asesinatos, etc.) une, en nuestro país, el de la obtención de los fondos necesarios a través de la exacción empresarial para financiar sus operaciones y el mantenimiento de la organización.

Concretamente, el dinero así logrado es utilizado en general para reclutar hombres; profesionalizar a sus cuadros; comprar armamento y demás elementos de apoyo; viajar dentro y fuera del país; comprar información y conciencias; realizar propaganda, etc.

Evita su inserción directa en la estructura sindical para constituir su eje táctico en la conquista y conducción de la masa obrera, haciéndolo preferentemente a través de organizaciones paralelas y clandestinas.

Durante su actividad de captación evita por todos los medios caer en alguno de los siguientes errores:

- a) Económico: conferirle a las reivindicaciones obreras un carácter exclusivamente económico; con ello se correría el riesgo de dar una solución mecánica y no dialéctica. De esa manera se terminaría reduciendo el nivel de la lucha política revolucionaria a un estrecho marco de lucha económica.
- b) Político: dar "a priori" una definición política a la lucha sindical, pues ello obligaría a definir posiciones, dando a la misma un carácter estrecho, sectario y poco eficaz, terminando por desligarse de las masas al perder la capacidad de mejorar las condiciones de vida de la clase obrera.

De lo expresado se deduce que, si bien la lucha desarrollada en el ámbito sindical tiene un carácter prioritariamente económico y reivindicativo, debe tomar un carácter político toda vez que la situación lo permita.

4) Etapas del accionar en establecimientos fabriles

Como norma sigue, en general, las siguientes etapas:

a) Primera etapa

Se inicia con la selección del objetivo y se materializa con la formación de una célula de la organización en el mismo.

Esto requiere un doble trabajo: interno y externo.

El interno destinado a la formación política de los miembros de la célula.

El externo a la emisión clandestina de panfletos y el trabajo hombre a hombre. Esto último busca un doble efecto: por un lado hacer sentir la presencia de la organización en la fábrica y por otro crear un grupo "periférico" de individuos que colaboren con la célula, lo que a la vez va dando base a la organización.

b) Segunda etapa

Consiste en la formación y consolidación de la organización, lo que se inicia planteando una "Agrupación de base clandestina", de la cual participan los delincuentes contribuyentes de la célula y los periféricos, con una doble tarea: completar su organización y continuar la captación dirigida a las distintas secciones de la fábrica.

Concretada la organización de la agrupación, su accionar tenderá a:

- (1) Captar o anular la comisión interna y el cuerpo de delegados.
- (2) Crear una "agrupación de superficie".

Respecto al cuerpo de delegados, es lo primero que tratan de controlar o anular por cuanto consideran que la comisión interna está más controlada por el sindicato.

c) Tercera etapa

Creada la organización de superficie se inicia una abierta política de masas, adaptando las distintas situaciones a las necesidades y aspiraciones de los obreros de la fábrica, logrando de esta manera un adecuado grado de movilidad de las masas, por lo cual una vez alcanzado un objetivo inmediatamente es generada otra situación de conflicto y así hasta la conquista del poder gremial.

d) Cuarta etapa

Llegado a este punto del desarrollo de la organización comienza el trabajo hacia afuera de la fábrica, realizando una política de estrechamiento con los obreros del mismo gremio o de los que trabajan en la zona según convenga.

2. Situación anterior al 24 de marzo de 1976

a. Grado de infiltración alcanzado

Si bien, como ya se expresara, en nuestro país los ámbitos analizados han sido desde mucho tiempo atrás objetivos prioritarios del accionar subversivo marxista, se dan a partir de 1973, con el advenimiento del peronismo al poder, las condiciones ideales para su propagación.

Al asumir el gobierno peronista, en gran parte debido al apoyo brindado por el Movimiento Obrero, recae en éste la responsabilidad de sostenerlo.

Es así que los dirigentes de la cúpula gremial absorben problemas no específicos, como son los políticos, que los alejan o desvinculan del resto de la organización, limitándose a dar los lineamientos generales pero descuidando la conducción y control permanente, con lo que se debilita toda la estructura.

Contribuyeron también a ello los dirigentes intermedios, que optaron por la distensión en lugar de redoblar sus esfuerzos para compensar las deficiencias, llegando en el nivel de los elementos de base a desinteresarse por las necesidades y requerimientos de éstos.

Es en este estado de desorientación que los sectores izquierdistas tomaban en sus manos las reivindicaciones obreras y mediante actitudes decididas se imponen, alcanzando resultados favorables, dejando al descubierto la inoperancia de la organización legal.

Naturalmente, estos grupos izquierdistas no luchan sólo por reclamaciones justas, sino que una vez logradas éstas y con el prestigio alcanzado, continúan alentando nuevas cada día, hasta que se llega al conflicto, que es su verdadera finalidad, anarquizando a la masa obrera y desorganizando a la estructura gremial.

Es así como se producen sucesiones de huelgas y conflictos de todo orden, que poseen la particularidad de desarrollarse al margen de las conducciones centrales y, en muchos casos, en contra de las mismas. Por otra parte, los conflictos dejan a veces de ser gremiales para encuadrarse en el ámbito de la fábrica o establecimiento.

Esta situación obedecía al accionar de Comisiones Internas o Cuerpos de Delegados, generalmente no reconocidos, que lograron capitalizar el descontento.

El proceso inflacionario sin precedentes producido, en especial a partir de 1974, obliga a dirigentes a solicitar constantemente reajustes salariales para no ser sobrepasados por las bases. Este constituye uno de los argumentos más explotados y a la vez más redituables para la subversión fabril.

Es así que, ante el fracaso de los agrupamientos de ideología marxista para actuar desde la cúspide (MUCS, Movimiento Sindical de Base, etc.), se vuelcan decididamente a la infiltración y activismo desde las bases y por establecimiento.

Se establece, en esta forma, una proliferación de comisiones internas disidentes con la conducción central del gremio, funcionando muchas veces dentro del mismo establecimiento en forma paralela con otra legalmente reconocida por la patronal y las autoridades gremiales.

Por su parte el empresariado, ante el auge de esta llamada "guerrilla de fábrica", desorganizado y desprotegido, perdía paulatina pero irremediablemente el control de las decisiones.

Demostrando una actitud temerosa e indecisa, en la generalidad de los casos accedió al diálogo con los activistas, a los que reconoció como reales representantes de los obreros y satisfizo sus demandas.

A su vez, viendo amenazada su seguridad, hubo quien contribuyó al apoyo de las estructuras subversivas con aportes financieros en forma descontrolada, sin ver o no querer ver que esta complicidad suicida no sólo no mejoraría su situación, sino que servía para posibilitar la indirecta pero progresiva transferencia del aparato productivo a la subversión.

b. Situaciones coyunturales que facilitaron la infiltración

Es sabido y se ha expresado, que el accionar subversivo se apoya en situaciones conflictivas y expectativas insatisfechas para, adecuadamente explotadas, generar la situación insurreccional previa a la subversión generalizada.

En el período considerado existieron situaciones o hechos concretos que favorecieron el desarrollo de esta delincuencia, cuya sintética enumeración resulta procedente para encontrar en ellas la clave de la neutralización en aquellas que aún no han sido superadas:

- 1) La situación socio-económica sumamente deteriorada, caracterizada por una inflación descontrolada y una creciente pérdida del valor adquisitivo del salario. Aspectos ambos que trasuntaban falta de seguridad y estabilidad tanto para las empresas como para el sector obrero.
- 2) La concentración de complejos industriales con escasa diversificación geográfica, constituyendo verdaderos cinturones fabriles.
- 3) Vigencia real de una infiltración en toda la estructura del Estado.
- 4) Existencia de innumerables conflictos entre los poderes del Estado y entre éstos y la conducción gremial; e incluso dentro de esta misma, a los que se sumaron luchas internas en el seno del Partido Justicialista. Todo lo cual fue tendiendo a la destrucción de un movimiento que hasta ese momento había sido barrera del marxismo.
- 5) Demora en la aprobación por las Cámaras de leyes fundamentales que permitieran el accionar legal contra la delincuencia subversiva en el sector.
- 6) Una deficiente gestión gubernamental y falta de decidido enfrentamiento del problema subversivo.
- 7) Marcada ausencia de dirigentes y de valores sindicales que se opusieran con decisión al accionar subversivo, fundamentalmente a niveles intermedios e inferiores, todo lo cual trajo como consecuencia:
 - a) Prolongado y renovado distanciamiento de la relación Cúpula-Base.
 - b) Generación de un vacío gremial vulnerable al accionar de activistas u organizaciones paralelas.
 - c) Formación de bases proclives a la política de agitación.

- 8) Descreimiento e indiferencia de las bases frente a las "soluciones" buscadas por sus dirigentes sindicales, para resolver los problemas que las afectan directamente.
- 9) El estado de soledad del empresario frente al ataque llevado a cabo por la delincuencia subversiva, el que unido a los problemas económicos que los conflictos generan, ven peligrar seriamente el futuro de sus empresas y su seguridad.
- 10) Direcciones empresarias que actuando independientemente y sin organización adecuada ceden a las exigencias planteadas por el extremismo, ya sea por temor, indiferencia o complicidad.
- 11) Ausencia de una estructura orgánico-legal que impidiera el pago de aportes de empresarios a las bandas, generando una especie de efecto multiplicador para el desarrollo de la subversión.
- 12) Falta de conocimiento por parte de todos los niveles del ámbito laboral, incluida la clase dirigente y empresarial, de los fines, objetivos y modos de operar de la subversión.

3. Situación a partir del 24 de marzo de 1976

a. CGT-R

Tanto en el ámbito empresarial como en el obrero, la asunción del gobierno nacional por parte de las FFAA constituyó un hecho de alto signo positivo por la expectativa de volver al orden, la vigencia de la justicia, la estabilidad económica y el mantenimiento de las fuentes de trabajo.

Esta circunstancia se vio ratificada por actitudes tales como el escaso índice de ausentismo registrado a partir del 24 de marzo y una predisposición al trabajo como hacía tiempo no se observaba.

Los intentos de alteración del orden promovidos por determinados Cuerpos de Delegados cayeron en el vacío, evidenciándose una cabal comprensión de la coyuntura histórica por la que el país atravesaba, al no reclamar aumentos masivos pese a la crítica situación económica por la que transitaba el asalariado.

De acuerdo a lo establecido en el Acta del Estatuto para el Proceso de Reorganización Nacional, se suspendieron las actividades gremiales de trabajadores, empresarios y profesionales, lo que, en un primer momento, creó un vacío al no posibilitar la conexión fluida de las bases obreras con el ámbito patronal y viceversa.

La situación descripta obligó a las bandas subversivas a replegarse para replantear su estrategia. Es así como Montoneros concibe, consecuente con su política de actuación mediante organizaciones paralelas y clandestinas, la creación de la CGT-R.

Por constituir éste el proyecto elaborado por la subversión marxista más ambicioso del período, merece un tratamiento más pormenorizado.

1) Antecedentes de su creación

Los antecedentes de su creación se registran en el "Plan Anual 1976" de la banda marxista Montoneros, constituyendo uno de sus objetivos primarios, que expresaba:

"Construir la CGT-R, en la clandestinidad, de tipo reivindicativo, que formará a partir de las estructuras de las Coordinadoras, Mesas de Gremios en Lucha, etc. y tenderá a la captación, en primer término, de aquellos gremios más dinámicos y concentrados".

El 14 de Agosto de 1976 se realizó, en la clandestinidad, el Plenario Nacional de representantes surgidos de todas las zonas del país (futuras regionales de la CGT-R). El objetivo de ese Plenario fue lanzar oficialmente la propuesta nacional, que incluyó la discusión y aprobación del acta constitutiva de la CGT-R y la selección y constitución de su estructura nacional.

Partiendo de la idea original, de conformar un organismo amplio (no sectorial), con motivaciones reivindicativas que alcancen a toda la masa obrera, la conducción nacional de la CGT-R instrumentó una política de alianzas con la finalidad de sumar a sus cuadros elementos de otras organizaciones de izquierda, sectores políticos y sindicales de distinta extracción ideológica, etc.

No obstante, este propósito no tuvo el eco esperado, dado que su principal cómplice: el PRT, como así también el PC, se negaron a participar argumentando que la existencia de un organismo como el concebido, impediría que se abrieran márgenes de legalidad al accionar sindical, optando el primero, por el desarrollo de los frentes fabriles.

En su orgánica se concibieron tres niveles, a saber:

a) Nivel Nacional

Constituido por el Secretariado Nacional (con cinco miembros) y el Consejo Nacional.

El primero compuesto por elementos representativos de los principales sindicatos y zonas de concentración obrera del país.

El Consejo, por su parte, integrado por los cinco miembros del secretariado Nacional más los Secretarios Generales de cada Regional. Su función era la de constituirse en elemento consultor del Secretariado en todo lo referente a planes de lucha y medidas de fuerza.

b) Nivel Regional

Se proyectó constituir las Regionales por territorios con unidad geopolítica, totalizando un número de diez distribuidas en las zonas de mayor densidad fabril del país.

Los elementos componentes del nivel estarían dados por: El Secretariado, el Plenario, los Sindicatos en la Resistencia y las Comisiones Internas en la Resistencia.

c) Nivel Zonal

Las Zonales son subdivisiones geográficas dentro de cada Regional, con características socio-económicas similares, prácticas de lucha comunes, etc.

2) Evolución

Después del esfuerzo considerable que demandó la constitución de la CGT-R Nacional (debido a las condiciones desfavorables impuestas por el efectivo accionar de las FF AA, de Seguridad y Policiales), se comenzó a implementar, también con muchas dificultades, el lanzamiento de los niveles intermedios y de base de la organización (Regionales, Zonales, Sindicatos en la Resistencia, Comisiones Internas en la Resistencia, etc).

Un párrafo de la "Gacetilla Informativa Sindical (publicación del Departamento Sindical — Secretaría Política Nacional del Partido Montonero) de fecha 10 de setiembre de 1976, refleja claramente esta situación. El punto 3. "Avances en la constitución de la CGT-R" expresa textualmente: "Desde el 14 de agosto se producen, en lo que hace a la constitución del Secretariado Nacional de la CGT-R, avances y retrocesos, pero en términos generales, podemos decir que no hemos podido dar ningún paso adelante, de importancia, en este aspecto".

En los primeros días de diciembre de 1976, por la eficaz acción desarrollada por las Fuerzas Legales se desmembra al Secretariado Nacional, como así también distintos niveles Regionales y Zonales.

Esta circunstancia acelera el deterioro de la organización, paralizando casi por completo su actividad en el nivel nacional.

Es necesario destacar que, en el período comprendido entre el 14 de agosto (lanzamiento de la CGT-R) y el 10 de diciembre de 1976, las estructuras organizativas previstas no llegaron a concretarse en su totalidad. El Secretariado Nacional funcionó con menos del número previsto de miembros y varias Regionales y Zonales, ni siquiera llegaron a constituirse.

Durante los meses de diciembre de 1976 a febrero de 1977 se observa una marcada disminución de la actividad panfletaria y propagandística en general, producto de los importantes golpes asestados a la organización.

A partir de principios del mes de marzo de 1977 se evidencia un incremento de la actividad, que se manifiesta por:

Acciones de propaganda (volanteadas, panfleteadas, pintadas, etc.) en las zonas Norte, Oeste y Sur del Gran Buenos Aires.

Indicios de reorganización a nivel de bases en todo el Gran Buenos Aires.

No obstante el casi nulo predicamento que tienen los mentores de la CGT-R en los medios laborales y gremiales, persisten en su accionar tratando de explotar en su beneficio todo tipo de conflictos.

Los sindicalistas legales, en términos generales, se ven obligados a adoptar una posición de compromiso ante los reclamos de las comisiones internas y cuerpos de delegados más duros (a veces con "consignas" y "argumentos" de la CGT-R). Esta circunstancia apunta a uno de los objetivos perseguidos por la organización, cual es "desprestigiar a la burocracia sindical", quitarle su liderazgo y representatividad para luego llenar esos vacíos con activistas (algunos, encuadrados en "montoneros") o colaboradores "concientizados" con sus propuestas reivindicativas.

3) Situación actual

El estancamiento producido en la evolución proyectada para la CGT-R, motivado fundamentalmente por la falta de apoyo de la masa obrera advertida de la verdadera extracción marxista de sus promotores, llevó a éstos a hacer un replanteo de su accionar.

Es así como cambian los objetivos iniciales y características de su accionar, constituyendo algunos de los rasgos más salientes de la nueva programática los siguientes: "luchas por la legalidad (la clandestinidad es solo provisoria)"; "combinar flexiblemente la forma de acción legal con la clandestina"; "disminuir la pretensión de organicidad de la estructura clandestina"; "necesidad de ampliar la concentración de alianzas de todos los sectores que por cualquier causa se enfrenten a la política del gobierno militar"; "aislamiento de éste, tanto en lo interno como en lo internacional"; etc.

Pese a que la existencia de la CGT-R es cuestionada incluso por algunos sectores de "Montoneros" por el fracaso que representó su constitución, se ha resuelto continuar impulsándola ante la posibilidad de que se amplíen las condiciones de legalidad para el accionar sindical, por lo que corresponde prepararse para estar en condiciones de aprovechar los espacios legales, continuando con la lucha clandestina como complemento de acción".

En síntesis, si bien la banda extremista Montoneros no ha podido concretar la organización gremial clandestina en la medida que lo exigían los objetivos propuestos, es indudable que seguirá accionando, como hasta el momento, para capitalizar a su favor toda ocasión propicia.

No obstante la irreversible decisión ya adoptada por la parte sana del empresariado y sector laboral argentinos, de total repudio al flagelo marxista, existen indicios que hacen prever que hasta su total extinción, su accionar futuro se caracterice por lo siguiente:

- a) Reforzar los esfuerzos para mimetizarse y lograr adeptos, declarando a la CGT-R como un organismo de masas natural del Movimiento Peronista Montonero de reciente creación.
- b) Ampliar sus estructuras, buscando acuerdos y alianzas con medios legales y fuerzas gremiales, admitiendo incluso, para lograr dicho objetivo, cambiar la denominación de CGT-R.
- c) Continuar explotando los conflictos laborales existentes, orientándolos hacia el logro de sus objetivos.
- d) Continuar y reforzar su actividad de provocar enfrentamientos, donde no existan causas naturales de conflicto, entre patronales, interventores militares y delegados obreros, creando las motivaciones adecuadas a través de reclamos desmesurados, incitación al "trabajo a desgano", a "reglamento" o "tristeza", etc.
- e) Continuar, a través de los "Grupos de combate Montoneros", con hechos violentos tales como: actos de sabotaje a la producción y servicios; intimidación a empresarios, directivos y capataces; propaganda armada, etc.

b. Accionar del PRT-ERP

El accionar de esta banda de delincuentes subversivos en el ámbito considerado, como se expresara, se canalizó a través de una metodología diferente.

Al ofrecimiento de integración de la CGT-R, hecho por Montoneros, se opuso una concepción basada en que ésta cerraría en forma indeterminada todos los canales legales de la vida sindical. Es así que el PRT implementó para su trabajo en los frentes de masa, principalmente en los laborales y fabriles, dos tipos de organización, de acuerdo con la importancia del establecimiento y el grado de éxito obtenido en las tareas de infiltración de los mismos.

Es conveniente recordar que de acuerdo a la concepción del PRT, se denomina frente a un sector de masas donde el partido ha dirigido su actividad y se han constituido tres o más células. Según la magnitud del frente fabril se lo denominará completo o reducido.

1) Organización de los frentes

a) Frente fabril completo

Está constituido por cuatro miembros, a su vez responsables de las distintas actividades del frente que son: masas, sindical, propaganda y "militar".

El responsable del frente es a su vez responsable de una de las tareas más complejas: masas o sindical.

La actividad sindical tiene la misión de organizar el trabajo sindical en fábrica, mediante la actividad en las agrupaciones legales, Cuerpos de Delegados, Comisiones Internas, etc.

Esta actividad cuenta, además del responsable, con un trío de militantes y uno o más equipos de aspirantes, colaboradores, lectores y contactos.

La actividad de masas tiene por misión organizar y ejecutar la captación ideológica y política, cursos de ingreso e incorporación de aspirantes al partido y al ERP.

Cuenta con los mismos elementos que para la actividad anterior.

La misión de la actividad de propaganda consiste en la redacción, impresión y distribución de toda la propaganda del frente (boletines fabriles, volantes, obleas, etc.) y distribuir la procedente de otros escalones.

Está conformado por un responsable, un trío de militantes, un equipo de impresión y otro de distribución.

La actividad "militar" es la responsable de todas las tareas militares del frente. Por fábrica se forma un comando o escuadra.

La escuadra cuenta con un jefe y un responsable político y está organizada sobre la base de tres o cuatro tríos de combatientes.

b) Organización de un frente fabril reducido

Consiste en una simplificación de la estructura anterior. La dirección del frente la ejerce un trío, responsable de las mismas actividades que para el frente completo.

Cuenta con aproximadamente seis miembros, de los cuales la mitad pertenecen al PRT y el resto al ERP.

2) Situación actual y actividades previstas

La crítica situación en que se encuentra la banda ha provocado una marcada retracción del accionar abierto, concentrando todos sus esfuerzos en reorganizar sus casi aniquiladas estructuras internas.

Sus previsiones contemplan llevar el centro de gravedad de su accionar a los frentes, prioritariamente los fabriles. Concordante con esta intención buscan accionar con pequeños "comandos", ágiles y móviles que, partiendo de la premisa de "aprender a combatir combatiendo", se vayan conformando de acuerdo a las posibilidades de cada frente

La actividad de estos "comandos" pequeños, estará dada principalmente por la ejecución de la propaganda armada, buscando en esa forma satisfacer el doble objetivo de ganar experiencia a la vez que ligarse estrechamente a las masas.

Siempre de acuerdo a sus previsiones, las actividades a realizar deben seguir el orden cronológico y contemplar las tareas siguientes:

- a) Robo de vehículos de fábricas; realización de actos públicos y copamiento de guardias internas.
- b) Ejecución de atentados contra empresarios y miembros de las FF AA, de Seguridad y Policiales.
- c) Ejecución de acciones de sabotaje en escala creciente y sustracción y reparto de elementos.

C A P I T U L O V

RESPUESTAS VALIDAS PARA UNA SOCIEDAD AGREDIDA

La sociedad argentina ha sido agredida por una minoría extranjerizante que pretende imponer, en forma abierta o velada, ya sea por la violencia o la incautación ideológica, un sistema extraño a la idiosincracia del ser argentino y a los valores encarnados en su historia y religión.

Ahora, que la victoria total lograda por esa sociedad atacada está a punto de concretarse, se impone que todos asimilemos la experiencia vivida y estemos prestos para ocupar el puesto de combate que su salvaguarda nos impone, impidiendo que las trágicas pérdidas de vidas y bienes puedan repetirse en el futuro, postrándonos nuevamente en el luto y el atraso.

La respuesta inicial dada a la subversión marxista en el país estuvo a cargo de la Institución que, por su misión y preparación, estaba en las mejores condiciones para instrumentarla: el Ejército Argentino.

No obstante, se impone recalcar que ésta fue inicialmente una respuesta parcial, por estar dirigida sólo a la manifestación violenta de la agresión. La complejidad del problema subversivo exige que la población toda, objeto y sujeto de su accionar, lo comprenda, para entonces estar en condiciones de protegerse y contribuir activamente a su eliminación desde el ámbito, nivel o lugar que cada ciudadano ocupe.

La lección aprendida exige que hagamos un paréntesis en la marcha hacia el futuro para, observando el pasado inmediato, la reflexión permita extraer conclusiones.

Fue en Tucumán que, explotando condiciones socio-económicas difíciles y características geográficas particulares, la banda subversiva ERP pretendió dominar militarmente una zona para proyectarse a la consideración internacional como "beligerante".

Esta banda, ratificando su dependencia extranjera, desconoció la existencia de un gobierno elegido libremente, contrariando así los argumentos esgrimidos como razón de su lucha.

La intervención militar, ante el riesgo que significaba para la seguridad nacional este tipo de agresión, se vio impedida, inicialmente, por un gobierno que en el orden nacional trataba de minimizar la actividad subversiva al considerarla por razones políticas un hecho policial, mientras que en el provincial era evidente su renuencia a comprometerse en la lucha.

La estrategia concebida para las operaciones en Tucumán y la prudencia, serenidad y estricta economía de medios con que se ejecutó, negaron la posibilidad de pagar un alto precio en la sangre de jóvenes soldados y evitaron una eventual movilización, que aunque fuese parcial, hubiera alterado considerablemente la vida del país.

Paralelamente con las operaciones militares se implementó un intenso esfuerzo para la solución de los problemas socio-económicos que aquejaban a la Provincia, llegándose incluso a la creación de cuatro pueblos con más de 250 casas y construcción y habilitación de 35 escuelas.

Pero la lucha aumentó su efectividad cuando se la extendió al resto del ámbito nacional, evitando así la fácil sustracción de los delincuentes a la acción de las Fuerzas Legales con sólo transponer los límites de la zona de operaciones.

A partir del 24 de marzo de 1976, con las FF AA en función de gobierno, se concibió y ejecutó una estrategia nacional que contemplara una acción integral, coherente y coordinada como condición includible para enfrentar con éxito a un adversario para quien el fin justifica los medios y cuya agresión alcanza por igual a todos los ámbitos del quehacer argentino.

El éxito de las FF AA es el fruto de una acción decidida e intensa que no ha sabido de prisas ni pausas, que ha estado impulsada por el espíritu ofensivo que se nutre en el convencimiento de la justicia y trascendencia de la causa que se defiende.

El éxito de la sociedad argentina consiste en haber tomado conciencia de la responsabilidad que le cabe en la salvaguarda de su identidad nacional.

Esta grave responsabilidad, incumbe, tanto al Estado como a las familias e instituciones naturales, armazón y células vivientes de la sociedad, siendo cada ramo de la producción y el comercio parte inseparable de ese organismo vivo que debemos defender.

La debilidad y falta de definición no es la postura que puede asumir ningún hombre digno que se precie de serlo, sabiendo que hay otros que se arriesgan a diario y sacrifican, no sólo su tranquilidad y la de su familia, sino hasta la propia vida en aras del bien común.

En estos momentos, sin duda decisivos, la comunidad requiere de todos sus miembros su aporte de esfuerzo e, incluso, de sacrificio.

En el caso particular de los dirigentes de empresa, cuya gestión repercute en los presupuestos familiares y en el bienestar general, la comunidad apreciará, ahora y en el futuro, la amplitud o el retaceo de tan decisivo aporte.

No es hora ya de indefiniciones, expectativas inflacionarias o especulaciones políticas. Es hora de jugarse, aunque ello signifique despremiar ilusorias "garantías" de seguridad personal, siempre amenazada cuando se vive en la inseguridad general.

Como se desprende de lo hasta aquí analizado, la característica de la guerra revolucionaria, creada e impuesta por el marxismo, es la carencia de una retaguardia y la inviabilidad de actitudes neutrales: todo es "frente" y todos serán tratados como "combatientes", quieran o no participar en la lucha.

Con o sin amenazas directas, con o sin actitudes firmes o complacientes, la posibilidad de un riesgo personal es característica de una campaña de terror e intimidación concebida y ejecutada por delincuentes sin escrúpulos, según las típicas técnicas gansteriles de extorsión y explotación.

Es un riesgo inevitable e inherente a la mayor o menor notoriedad o actuación destacada de quien se busque intimidar y utilizar. Eludirlo no garantiza inmunidad, ni siquiera un breve período de moderación en las "pretensiones", pues, si se cede ante una primera amenaza, las exigencias se tornarán desmedidas e insaciables. Someterse a ellas no serviría para "comprar" la propia tranquilidad sino esclavizarse a los "chantagistas", además de contribuir criminalmente a fortalecer y prolongar una amenaza para la seguridad general, de la cual depende en gran medida la individual.

Para poder percibir el problema subversivo en toda su compleja integralidad, debemos recordar el axioma: "Más que una filosofía política, doctrina económica o movimiento social, el marxismo es una conspiración permanente para la Revolución". Esa "técnica del Golpe de Estado", como lo describiera Curzio Malaparte, abarca todas las facetas de la vida humana, individual y colectiva. La victoria militar obtenida a través de la lucha armada se ha logrado sólo sobre la parte bélica del aparato subversivo; en la lucha contra las demás facetas, aparentemente "incruentas", de la subversión marxista, el papel de los hombres de empresa es insustituible.

¿En qué consiste el rol a asumir? Ante todo lograr, a través de su acción personal, incesante e integral, dentro y fuera de la actividad empresarial o sectorial, que la subversión no pueda prosperar, ni penetrar siquiera. Y, fundamentalmente, en su actividad específica tener siempre presente que la empresa debe ser una conjunción armónica y provechosa de Capital y Trabajo, constituyendo un objetivo primordial de la subversión distorsionar o desproporcionar ambos términos, desequilibrarlos hasta que uno avasalle y someta al otro, para así agudizar las tensiones y contradicciones artificialmente creadas en perjuicio de todos.

Es innecesario reiterar conceptos, firmemente arraigados en el seno de la comunidad y de nuestro empresariado, acerca de la función social de la empresa, los cuales han sido ampliamente expuestos en Encíclicas Papales, tratados de sociología, de economía política y de relaciones humanas e, inclusive, han sido incorporados a la legislación y a las convenciones internacionales. Esta importante función

social se refleja internamente en las relaciones armónicas con el personal de la empresa y externamente en la incidencia que su política de precios tiene sobre la vida socio-económica nacional.

En ambos campos de actuación se requiere de los dirigentes de empresa una atinada y afinada sensibilidad que les permita anticiparse a los problemas humanos y solucionarlos, sin que afecten, por defecto o por exceso, la productividad y la rentabilidad de sus operaciones. Así se quitarán argumentos, que luego se agitarán como "banderas" y "reivindicaciones", a los agentes de la subversión, evitando que éstos se adjudiquen cada "conquista" como un éxito propio y que, al haberse logrado por presión laboral, estimulen constantes demandas y medidas de fuerza.

Una acertada política de Relaciones Industriales libraré de tensiones y asperezas la vida interna de las empresas, proveyendo al personal de una adecuada capacitación y motivación para progresar, incentivándolo para acceder a mayores niveles de responsabilidad, prestigio y remuneración. Todo lo cual elimina el caldo de cultivo de la subversión, apoyado básicamente en el resentimiento producido por las frustraciones.

En el área de los servicios de personal tienen una influencia decisiva para el logro del objetivo propuesto, las condiciones físicas de trabajo, las actividades sociales y culturales, los estímulos programados, etc.

La política salarial y las Relaciones Laborales incidirán sobre ambas esferas de influencia: primordialmente en la interna y, en la externa, en la medida que afecten los mayores o menores costos, reflejándose en los precios y repercutiendo por último en el nivel de vida de la comunidad entera. Su manejo prudente, respetando políticas sectoriales tácitas o concertadas dentro de las posibilidades que permite la situación general, servirá para mejorarlas, posibilitando no sólo la eliminación de la amenaza subversiva, sino también el mayor desarrollo nacional, sectorial e individual.

Por último, el fiel cumplimiento de las obligaciones tributarias posibilitará revertir dichos aportes a la comunidad, dándole mayor bienestar y progreso, contribuyendo a su vez a eliminar causas generadoras de resentimiento en quienes están sujetos a aportes forzosos e ineludibles, deducidos de sus salarios.

Estos son, básicamente, algunos de los muchos e importantes aportes que los hombres de empresa pueden y deben realizar en defensa de la comunidad que integran, de su propio futuro, de sus seres queridos y de su derecho a vivir en libertad, permanentemente amenazados por las múltiples variantes de la subversión marxista.

Pero es importante que tengamos clara conciencia que el exterminio del flagelo subversivo no se logra, ni mucho menos, con el aniquilamiento de su manifestación violenta. Habremos logrado la victoria total y definitiva, sin posibilidad de retorno, cuando todos juntos hayamos atacado y vencido las causas que lo originan.

oooooo 000 oooooo